

Lluvia en la ciudad

A veces, en mi ciudad también llueve
y el agua cubre todas las calles
y quiebra los cristales de recuerdos
y se inundan los cruces y las tiendas.

La lluvia se filtra en los cimientos
y el viento grita entre las ventanas
explotando costillas y tímpanos
en la funesta noche oscura.

A veces, las nubes de tormenta
cubren el cielo de esta villa
y ni siquiera las farolas rasgan
ese manto opaco del granizo.

Pero al final todo pasa y se van
disolviendo las oscuras nubes
y desgarran los charcos la luz
quedando un brillo tenue.

A veces, parece que olvidemos
que la lluvia limpió esta ciudad
pero en el fondo de los sótanos
la humedad aún guarda sus secretos.

Humana poesía

*“Ofreciéndonos en cada célula una incógnita
y en cada latido un tema de profunda meditación”*
Santiago Ramón y Cajal. *Los tónicos de la voluntad.*

Bécquer tenía razón,
poesía eres tú.
Y yo y todas las personas de este mundo.
No conozco mayor poema, ni más bello,
que la composición equilibrada de un cerebro
con sus millones de neuronas, como letras,
coordinándose en versos electrizantes
que paralizan mis manos ante la inmensidad del mar.
No se me ocurre mayor sintonía, mayor ritmo,
que el de un corazón, lento en la calma
pero encabritado cuando le miras y le atraviesas,
con esos ojos tan perfectamente contruidos,
tan perfectamente mirados.

Somos obras de arte que respiran,
preciadísimas estructuras, elaborados artificios
y, aun así, todo ello queda en nada,
ante la apabullante verdad de la emoción,
del amor, del pensamiento, de la lengua.
Todo es polvo y arena y humo
comparado con la complejidad del llanto,
con la dedicación de una madre,
con ese soñar que nos desvela.
¿Existe mayor poema, más allá de vísceras sangrantes,
que esa capacidad tan sobrehumana
de sentir, de hablar, de crear,
pero, sobre todo, de vivir?